ORACION HISTORIAL.

EN LAS HONRAS QVE CELEBRÓ el Real Convento de San Pablo de Sevilla, al Siervo de Dios el M. R. P. Presentado FR. PEDRO DE SANTA MARIA, y VLLOA, Sabado 17. de Junio de 1690.

ASSISTIENDO, Y HAZIENDO EL OFICIO el Illustrissimo Cabildo de la Santa Patriarcal, y Metropolitana Iglesia de la misma Ciudad.

DIXOLA

El M. R. P. Lector Fr. Antonio de Caceres del Orden de Predicadores, hijo del Real Convento de Santo Domingo de Xerez de la Frontera, Maestro en las facultades de Artes, y Theologia, y Colegial del Insigne, y Religioso Colegio de Regina Angelorum de Sevilla.

DALA A LVZ, Y DEDICA AL ILUSTRISSIMO señor, los señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia, Don Thomas de Andrade, Discipulo del Autor, e indigno hijo del dicho M. R. P. Presentado Fr. Pedro de Santa Maria.

En Sevilla, por LVCAS MARTIN de HERMOSILLA, Impressor, y Mercader de Libros.

A Instancias de la devocion fervorosa de muchos, que solicitan salgan à luz publica algunas de las noticias, que se han podido en breve alcançar de la exemplar vida del Siervo de Dios el M. R. P. Presentado Fr. Pedro de Santa Maria, y Vlloa, Religioso de la esclarecida Orden de Predicadores, y puntual observador, y hijo del instituto, y exercicios de su gran Padre Santo Domingo (como lo experimentaron todos los moradores de esta populosa Ciudad) se dà â la estampa este Sermon, que el dia de sus honras predicó el M. Reverendo Padre Lector Fr. Antonio de Caceres, à que se dignò assistir V.S.I. con quantas demonstraciones de afecto, y grandeza, q̃ casi no caben en la mayor ponderacion; pues assi como fue servido de honrar en vida á este Siervo de Dios, por la suya exemplar adornada de humildad, silencio, y recogimiento; y su incansable predicacion con que reformò las costumbres de toda esta nobilissima Ciudad, enseñando â todos como deben viuir, y siendo de todos juez con su modo de vida, y doctrina, como pondera S. Juan Chrisostomo del Ministro Evangelico: *Nam bene viuendo, & bené docendo populum instruis, quomodo debeat viueret; quia si benè vixeris & bene docueris omnium iudex es.* Al mismo passo no se contentó V.S.I. con menos, sino con que estas honras passassen aun mas allá de la vida, honrandole difunto, assistiendo con tanta grandeza â sus exequias, assi en la Missa diziendola V.S.I. con la solemnidad que acostumbra en su Catedral, y Metropolitana Iglesia, como con la Musica, y todos los señores Prebendados, y demás Ministros, no faltando hasta el *Requiescat in pace.* Transcendiendo las demonstraciones cariñosas de V. S. I. para con este Siervo de Dios, aun la admiracion del Principe de la Latina eloquencia q̃ juzgò no podia aver cosa mas dificil, que vna verdadera amistad hasta el vltimo termino de la vida; ibi: *Quamquam illa quidem nihil difficilius esse dicebas, quam amicitiam. Vsque ad extremum vitæ diem permanere.* Cumpliendo con puntualidad, lo que amonesta el Espiritu Santo: *Lauda post mortem, magnifica post consummationem.* Pues entonces es el tiempo proprio de la verdadera alabança, y honra: digno premio de la estremada humildad, deste Siervo de Dios, que al passo, que su modestia le apartaba, y retiraba de las aclamaciones, y populares aplausos, le remunerò Dios en su muerte, disponiendo que le honrassen en ella, tanto como fiel Siervo, é imitador en quanto pudo, de nuestro Señor, y Maestro Jesu Christo; pues como dize el Apostol de las gentes, porque se humillò, y obedeciò â su Eterno Padre hasta la muerte, despues lo exaltò, honró, y engrandeciò sobre manera: *Humiliauit semetipsum, factus obediens vsque ad mortem, &c. Propter quod & Deus*

D. Chrisost. Homil. 43. super Math. cap. 23.

Cicer. de amic.

D. Paul. ad

Deus exaltavit illum, &c. Debido afecto à la virtud; pues aunque este Religioso casi no fue conocido, tanto por aver morado pocos años en esta Ciudad, quanto porque su modestia, y retiró le hazia poco tratable, para que le conociessen; brilla tanto la virtud, que ella sola haze amable al sujeto en quien se halla, aunque no aya sido visto, tratado, ni aun conocido: dixolo Marco Tulio: *Nihil enim amabilius virtute, nihil, quod magis alliciat homines ad diligendum; quippè cum propter virtutem, & probitatem eos etiam; quos nunquã vidimus quodammodo diligamus.* Estos son los motivos para que salga à luz este Sermon, y tambien de que corra debaxo de la proteccion de V.S.I. Lo primero, por pagar en algo el cariño, que tuvo V. S. I. à este Varon virtuoso, ofreciendole en este Sermon discurrido en el breve tiempo, que se sabe, la noticia de lo que se pudo adquirir de su vida. Lo segundo, porque saliendo à la sombra de su grande proteccion, corra seguro de la critica censura, û del desafecto escrupuloso, que se contendrà â vista de tan superior protector; Principe tan grande, como es V.S.I. adornado de tan relevantes prendas, de virtud, sangre, y letras, como son los individuos, que componen tan Ilustre Cabildo, conocido, y admirado en todo el Orbe, cuya mayor alabança es, no necessitar de ninguna, y qualquiera fuera prolixa, quando todos pueden, y deben ser pregoneros de sus grandes, y heroycas acciones; acomodando aqui con toda propriedad, y sin alguna lisonja, el consejo de la mejor purpura de Milan S. Ambrosio: *Prolixa Laudatio est, quæ non quæritur sed tenetur: nemo est laudabilior, quam qui ab omnibus laudari potest. Quot homines tot præcones.* Y lo tercero, y vltimo mostrar oy, como mejor puedo, con esta accion, que no dudo será del agrado de V. S. I. lo mucho que debi en vida â dicho M. R. P. Presentado, de quien fui hijo espiritual; aunque el menor, y mas indigno, y el afecto obsequioso, y obligacion debida à V. S. I. esperando merecer me tenga en su memoria, y suplicando à Dios nuestro Señor guarde à V. S. I. dilatados siglos; y le conserve en su mayor grandeza como merece, desseo, y he menester.

Cicer. lib. de amic.

Humilde criado, y afectuoso servidor de V. S. I.

D. Thomas de Andrade.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. Fr. PEDRO DE CVETO, del sagrado Orden de Predicadores, y Regente que fue del insigne Collegio de Santo Thomas de Sevilla.

POr comission, y mandato del señor Doct. D. Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario General, y Juez de Testamentos deste Arçobispado de Sevilla, he visto esta Oracion Historial en las honras, que celebrò el Real Convento de San Pablo de Sevilla al Siervo de Dios el *M. R. P. Presentado Fr. Pedro de Santa Maria, y Vlloa*: predicada por el M. R. P. Lect. Fr. Antonio de Caceres, del Orden de Predicadores. En la qual, suponiendo como cosa assentada, que pudiera su Autor aver corrido las velas de su acostumbrada erudicion, como lo haze en todas ocasiones, y lo pregonan en publica voz sus Sermones, y escritos: lo que mas digno hallo de alabança en la ocasion presente, es, el averse ceñido à los terminos de vna narracion historial; dexando desembarazado el campo, para que lo llenen las noticias de este Apostolico Varon, tan digno de ser conocido, y venerado por sus virtudes. Suelen en otros Panegyricos llenarse los vacios de lo heroyco, con las clausulas sonoras de la eloquencia; pero en esta ocasion en que se decantan virtudes de nuestro difunto, hablen ellas, y calle la Rethorica, que siendo la imágen tan perfecta de vn verdadero hijo de Santo Domingo, no necessita de tal ropaje. Aqui es donde se verifica la paradoxa del otro discreto, que dixo: *Mas dize, quien menos habla*, y la entiendo yo assi; mas dize de el difunto quien refiriendo sus virtudes, habla menos de los proprios estudios, conque las pudiera exornar. *Bonorum operum* (dixo el gran Padre San Ambrosio) *proprium est vt externo commendatore non egeant; sed gratiam suam cùm videntur, ipsa testantur. Plus est quod probatur aspectu quam quod sermone laudatur.* Y puedese dezir con toda propriedad en la ocasion presente, que no necessita nuestro difunto de mas Panegyricos, que de la narracion sencilla de sus obras. Diganlo quantos le oyeron, y trataron, y dirán todos conmigo: *Plus est quod probatur aspectu, quam quod sermone laudatur.* Esse es el previlegio grande de la virtud, que por si se trae tantas recomendaciones, de hermosa, de noble, y de amable, que no necessita su hermosura de otros afeytes, ni coloridos, quanto mas desnuda, tanto mas hermosa.

Lib. 1. in Examer. cap. 9.

Y siendo algunos casos de los referidos tan raros, y particulares, juzgo, que con la protesta prudente, que el Orador haze á el principio de su Sermon, de que no se les debe por aora mas fé que la que merece, vna historia humana, no tiene inconveniente el que se dé à la estãpa esta relacion, aũque parece, que corre asselerada la devociõ de

algu-

algunos, que van con Juan à su sepulcro; hasta que entre Pedro, y examine, no ay certeza en nada. No halló en esta relacion cosa alguna, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè, ni se oponga a las loables costumbres, antes si hallo muchos motivos de vtilidad comun, para que se le dè la licencia, que se pide, siendo tan del agrado de Dios, que sus Siervos sean conocidos, y honrados despues de muertos, y la devocion del ROSARIO de MARIA SANTISSIMA, que tan viuamente predicò, y fervorizò este Apostolico Varon, crezca mas, y mas cada dia, y los que no tuvieron la suerte de oirle viuo, le conozcan predicado, despues de muerto, y no se estreche la fama de su virtud, á los terminos de vna Ciudad, sino corra, y se difunda por todas partes: *Non vnius tantum Vrbis* (dezia Seneca) *manibus se claudat, sed in totius Orbis commertium emittant.* Si esto dezia Seneca de los discursos de vn Sabio, quanto mas lo diré yo de este nuestro segundo Alano de Rupe. Assi lo siento salvo meliori en este Collegio mayor de Santo Thomas de Sevilla, en 20. de Julio de 1690.

De tranquilitate cap. 3.

Fr. Pedro de Cueto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D Joseph Bayas, Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Jayme de Palafox, y Cardona, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de esta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima vna, Oracion Histoiral en las honras que celebrò el Real Convento de San Pablo de la Orden de Santo Domingo de esta Ciudad, à el Siervo de Dios, el M. R. Padre Presentado Fr. Pedro de Santa Maria, y Vlloa, *predicada por el M. R. P. Lector Fr. Antonio de Caceres de la dicha Orden: Atento à no contener cosa, que se ponga à nuestra Santa Fè Catolica, buenas, y loables costumbres, sobre que ha dado su censura, y parecer el M. R. P M. Fr. Pedro de Cueto de la dicha Orden de Santo Domingo, Examinador Synodal de este Arçobispado, à quien cometi la vista, y examen de dicha Oracion Historial, con tal que à el principio de cada vna de las que se imprimieren se imprima la dicha censura, y parecer, y esta mi licencia. Dada en Sevilla à 21. dias del mes de Julio de 1690.*

Bayas.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Francisco de Alvarado.

Petre



Petre amas me? Palabras de la Igleſia nueſtra Madre, tomadas del Evangeliſta San Juan al cap. 21. de ſu Evangelio.



Y ſe cumplen doze dias, que nos quitò Dios de nueſtra compañia; à quien? Podia dezir, à vn hombre juſto, â vn Religioſo obſervantiſſimo, à vn hijo verdadero de mi gran Padre Santo Domingo, á vn Predicador Apoſtolico, â vn exemplar de virtudes, â vn varon zeloſiſſimo del bien eſpiritual de las almas, al devotiſſimo de MARIA SANTISSIMA Señora nueſtra, al que con todas ſus fuerças procurò eſtender, explayar, y entrañar en los corazones de todos la devocion del SANTISSIMO ROSARIO. Eſto, y mucho mas podia dezir; mas ſé que no es neceſſario; quando eſto, y mucho mas ſabe, y conoce mi auditorio. Digo, pues, que oy ſe cumplen doze dias, que nos llevò Dios para ſi à nueſtro amantiſſimo Padre, Amigo, y Hermano, el Padre Preſentado Fr. Pedro de Santa Maria, y Vlloa. Doze dias tiempo es baſtante para deſahogo de nueſtro ſentimiento, para que tengan eſpacio las lagrimas, los ſollozos, para explicar, â dar à conocer la falta que nos haze ſu amabiliſſima preſencia. Ya á tenido ſu eſpacio el ſentimiento, oy vengo â perſuadir â los corazones, â que ſe viſtan de gozo, à que dexadas las lagrimas, ſean jubilos nueſtras vozes. Muriò nueſtro amado Padre Fr. Pedro de Vlloa, muriò, faltò de la tierra; mas mirando à ſu vida rara, atendiendo â ſus obras heroycas, la piedad nos dize, que viue en el Cielo, que goza mejor vida: pues ſi la conſideracion de ſu muerte llenò de lagrimas los ojos, el conſiderarle para ſiempre viuo razon es que llene los corazones de gozo.

Dos hijos ſe le murieron à David, el vno Abſalon, el otro, aquel primero que tuvo de Berſabè. A Abſalon le lloró deſpues que tuvo la noticia de ſu muerte, no admitiendo conſuelo en ſus lagrimas: al de Berſebé aviendole antes llorado ſin admitir conſuelo, deſechó las lagrimas, ſe

viſtió

vistiò de gala luego que le avisaron que avia muerto. Què sentis de esta diferencia de afectos? dize S. Ambrosio. Del vno le motiva lagrimas la muerte, en la del otro se viste de alegria? Fue prudencia grande, dize el Santo, grande constancia, grande fé: *Vna est fides; & illum mortuum fleuit, & flendum infantem mortuum non putauit. Illum enim sibi perijsse credebat, hunc resurrecturum sperabat.* Llora David â vn hijo, porque le considera muerto para siempre; viste galas, se llena de alegria en la muerte del otro, porque le considera eternamente viuo; y esta consideracion es tan valiente en quien tiene fé, que convierte en alegres gozos los mas tiernos sentimientos. Celebren las lagrimas otras muertes; la de nuestro amado Padre motive jubilos, que á vozes nos està persuadiendo su vida, y sus obras, que viue en el Cielo, que ha resucitado à mejor vida. *Illum resurrecturum sperabat.*

S. Ambros. orat de fid. resurrect.

Y si aun toda via el considerarlo muerto no permite que salga de los corazones el dolor, olvidemos aun el nombre de muerto en nuestro Padre Vlloa. No ha muerto, fieles, no ha muerto, consolaos, no es muerte la que padece, regalado sueño es el que goza. Dos vezes diò noticia Christo à sus Discipulos de la muerte de Lazaro. Vna vez le llamò sueño: *Lazarus amicus noster dormit.* Otra vez le llamò muerte: *Lazarus mortuus est.* Sueño, y muerte es? Si: Acreditando las mismas vozes de Christo. Siendo solamente Lazaro, muere: *Lazarus mortuus est.* Siendo amigo de Dios descansa, y duerme: *Amicus noster dormit.* Porque si como Lazaro, como hombre pudo morir, como amigo de Dios, solamente pudo dormir y descansar. El nombre de muerto adjudiquese â Lazaro: *Lazarus mortuus est*: en el amigo de Dios olvidese esse nombre; porque como amigo de Dios no es muerte la que padece, sino descansado sueño el que goza: *Amicus noster dormit.* Oyentes mios, teneis por cierto que nuestro Padre Vlloa era amigo de Dios? Sus obras, y su vida lo persuaden. Pues si es assi, enjugad las lagrimas, vestid de gozo los corazones, que no ha muerto nuestro Padre Vlloa, durmiendo està, descansando esta: *Amicus noster dormit.*

Ioann. 11.

Y si aun no se quietan los corazones, oìd à San Pedro Chrysologo en la muerte de Lazaro. Muriò Lazaro como hombre, al resucitarle Christo assistiò Maria Magdalena su hermana. Fue necessaria su assistencia, dize el Santo, porque si la muerte avia de huir, si la vida se avia de restaurar, avia de ser à la presencia de la que en su nombre representaba à la Madre de la vida MARIA SANTISSIMA. *Mittitur ad Mariam, quia sine Maria, nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari.* Huyó la muerte, fue todo vida à la presencia de MARIA. Pues comò avia de morir el que siempre tuvo à MARIA SANTISSIMA en su presencia? Cuyo corazon ocupaba MARIA? De cuyos labios no faltava MARIA? Cuyo afecto todo se empleava en alabar á MARIA? Ea, que no ay muerte. Todo es vida; sea todo gozo, todo

S. Petri Chrysol. Serm. 64.

todo alegria: durmiendo está nuestro amado Padre. *Amicus noster dormit.*

Acuerdome, para mayor consuelo nuestro, que á celebrar aquella muerte, ò sueño de Lazaro concurriò vna junta noble, que templò sus sentimientos al ver, y admirar el amor que á Lazaro tenia Christo: *Ecce quomodo amabat eum.* Y oy, no solo templa nuestro sentimiento, sino aumenta nuestro gozo vna Junta nobilissima, ilustrissima, que honrandonos, y favoreciendonos con su assistencia, nos ayuda á ver, y admirar, no solo lo que Christo amaba à nuestro Padre Vlloa, sino quanto era lo que nuestro Vlloa amaba: *Ecce quomodo amabat.* Gozoso yo, y alentado con la presencia de quien con mucha especialidad me ha favorecido, pues dispierto nuestro Padre Vlloa fue tan enemigo de oir alabanças suyas, aora que duerme, en forma de Historia humana, sin pretender mas fé por aora, que la que à esta se debe dirè algunas de sus obras, que todas en vna Oracion es impossible Y aunque se suele estilar en estas Oracines no saludar â MARIA para pedir la Gracia, oy no lo puedo escusar, pues no podrè hablar de nuestro Padre Vlloa con gracia, sino comienço con aquella su acostumbrada palabra: *AVE MARIA.*

Petre amas me? Loco S. cit.

PEdro me amas? Esta pregunta hizo Christo Señor nuestro (Ilustrissimo señor) Esta pregunta hizo Christo al glorioso Apostol, y Principe de la Iglesia nuestro Padre San Pedro, aunque con el nombre de Simon de Juan: *Simon Ioannis amas me?* Y la Iglesia en el Oficio que canta deste Santo Apostol, tomando el nombre de Pedro, haze la misma pregunta· *Petre amas me?* Esta pregunta sola he de hazer oy â nuestro difunto Pedro. No la harè de mi parte, sino de tres muy principales personas, en correspondencia de las tres vezes, que hizo Christo esta pregunta à S. Pedro. Estas Personas seràn, mi glorioso Padre Santo Domingo, nuestro Redemptor, y Maestro Christo, y MARIA Santissima, y Señora nuestra. Cada vna de estas Personas pregunta à nuestro Pedro: *Petre amas me?* Pedro me amas? Y què responderà nuestro amado Pedro? Yo digo, que lo que respondiò el Apostol â las preguntas de Christo: *Tu scis Domine, quia amo te.* Tu sabes, Señor, que te amo. Assi nuestro Pedro preguntado por mi Padre Santo Domingo: *Petre amas me?* Responde: *Tu scis Pater, quia amo te.* Preguntado por Christo nuestro Señor: *Petre amas me?* Responde: *Tu scis Domine, quia amo te.* Preguntado por MARIA Santissima: *Petre amas me?* Responde: *Tu scis Domina, quia amo te.* Ya se sabe que sin caridad no ay virtud que lo sea; con que examinada, y conocida la caridad, el amor de nuestro Padre Fr. Pedro de Ulloa,

conocerémos su virtud. Mas como la hemos de conocer, sino nos dize su amor, dexandolo solo al conocimiento de los que le preguntan: *Tu scis, quia amo te?* Y tan dexado, que cosa de favor especial, que aya recibido de arriba, se ha quedado tan en lo retirado de su silencio, que aunque algunos se han podido presumir, no se han dexado con claridad conocer. Como sabrèmos para nuestro consuelo este amor regla de la virtud de nuestro Pedro? Por la regla qne diò S. Gregorio: *Probatio ergo dilectionis exhibitio est operis.* Por las obras se conoce el amor, luego conocerémos el amor, y virtudes de nuestro Padre Fr. Pedro, si damos vna breve vista â sus virtudes. Entremos, pues, respondiendo con ellas à Domingo, â Christo, y à MARIA. Y por que no olvidemos el *Petre*, con que haze la pregunta la Iglesia, y el *Simon Ioannis*. Con que la haze Christo, ya se sabe que *Petrus* es lo mismo que *piedra*, y esta significa firmeza: *Simon*, es lo mismo que *obediens*, obediencia: *Ioannis*, lo mismo que *gracia*. Por donde à las tres preguntas de Domingo, de Christo, y de MARIA, responderà nuestro Pedro con los tres nombres afiançados en sus obras; à Domingo mi Padre con firmeza, â Christo Señor nuestro con obediencia, y â MARIA SANTISSIMA con gracia.

S. Gregor. Hom. 30. in Euang.

§. I.

PEtre amas me? Pedro me amas? Assi pregunta mi glorioso Padre Santo Domingo. *Tu scis Pater, quia amo te*, responde nuestro difunto Pedro. Veamos las obras en que diò à conocer este amor firme, que tuvo à Domingo.

El amor de Domingo traxo á nuestro Pedro á su Religion. Tomò el Abito en el insigne, y Religiosissimo Convento de San Estevan de Salamanca. Comienço por aqui, sin dezir quienes fueron sus padres, ni qual fue su nobleza, pues aunque esta se puede colegir del noble apellido de *Vlloa*, de sus padres no hemos tenido la menor noticia, hasta q̃ se recurra à las informaciones que se le hizieron en el Convento de Salamanca; porque queriendo ser hijo solamente de Santo Domingo, jamàs se oyò en sus labios el nombre de sus padres, ni de sus parientes; viuiò abstraido, y quiso viuir ignorado de todos ellos. Tanto, que embiandole el Reuerendissimo General de la Orden prohijacion para este Real Convento de San Pablo, y siendo necessario, segun la loable costumbre deste Convento, el que para prohijarle se le hiziessen nuevas informaciones; viendo que para esta diligencia avia de escrivir â sus parientes, aunque desseaba la prohijacion, no se puso por entonces en execucion, por no verse obligado à saber de los suyos, ni dar ocasion á que supiessen dél. Veinte y seis años viuiò sin escrivir, ni saber de ninguno de los suyos, si bien persona de confiança supo de su boca, que estando en Indias, no por arte, ò modo humano, avia sabido la muer e, y aun la salvacion de su Madre. Assi quiso viuir olvidado de padres, y parientes; porque quiso tener solamente por Padre

Padre à Santo Domingo, y por ſuyos á los que viuiendo religioſamente hazian la voluntad de ſu Padre, pudiendo dezir con Christo : *Quicumque fecerit voluntatum Patris mei, qui in Cœlis eſt, ipſe meus frater, & mater, & ſoror eſt.* No le ſaliò vano el querer tener ſolamente por Padre à Santo Domingo; pues la prohijacion que no ſe hizo por faltar la noticia de los padres de nueſtro Vlloa, ſe puſo deſpues en execucion ſin eſta noticia, ſirviendo de informaciones las claras mueſtras que en ſus obras daba de ſer hijo verdadero de Santo Domingo, coſa de que no ſe ha viſto exemplar en eſte Real Convento. *Math. 12*

Para moſtrarſe hijo de Santo Domingo, deſde que tomó el Abito fue obſervantiſſimo de las conſtituciones de nueſtro Sagrado Orden. Viſtiò continuamente tunica de lana à raiz de las carnes con tanta perſeverancia, que mandandole en vna enfermedad, que ſe viſtieſſe vna tunica de lienço, por cumplir el precepto la viſtiò; mas como el precepto no explicaba mas, que la viſtieſſe, la puſo ſobre la tunica de lana, dexando eſta, como ſiempre pegada à las carnes. Fue perpetuo aſſiſtente en el Coro, y en las demás obligaciones de Religioſo. Su comida peſcado ſiempre. Y què comida? De las dos raciones que acoſtumbra dar la Religion eſcogia la peor, deſta tomaba algo que le ſirvieſſe de ſuſtento, algun tanto de vn potage, todo lo demás era para los pobres. Y aun me han aſſegurado, que todo el tiempo, què eſtuvo en las Islas de Canaria, era ſu comida yervas ſolas. A la noche tomaba vn poco de lechuga cocida, y muy poco pan, y tan poco, que diò ocaſion, à que reparandolo la curioſidad del que recogia las ſobras, aunque procuraba nueſtro Vlloa diſſimular ſu abſtinencia partiendo el pan en menudos fragmentos, ſe vino à conocer, que apenas era vn dedo de pan el que comia. Ni fue eſto ſolo lo que ſe notò, que dieron motivo ſus muchas ſobras, â que ſe advirtieſſe, que á vezes era mas el pan que dexaba para los pobres, que el que le avian pueſto para que comieſſe, pues ſiendo la porcion que le ponian medio pan, deſpues de aver comido eran las ſobras aun mas que de vn pan entero; porque parece que el deſſeo que tenia de dar limoſna à los pobres le multiplicaba entre las manos el pan. Vez huvo, que algun fragmento deſtos llevado à vna enferma, que lo deſſeaba, aunque ſin ſaberlo el Padre Vlloa, le aprovechò de modo, que comiendolo ſanò de la enfermedad, que padecia. Y lo miſmo ſucediò à vn Cavallero principal de eſta Ciudad, que hallandoſe aquexado de vna moleſta inflamacion de garganta deſſeò tener vn fragmento de pan de los que ſobraban al Padre Vlloa: prometiò cumplir ſu deſſeo el Refitolero, que recogia ſus ſobras, mas tres noches conſecutivas ſe hallò defraudado de poder cumplir ſu promeſſa; pues al ir á recoger las ſobras hallaba que con cuydado las avia guardado el Padre Ulloa, coſa que antes nunca avia hecho. Diſcurriò el Refitolero el que le avia conocido ſu intencion, y para ſalir con ſu intento ſe valiò de la traza de llevar en la mano vn pedazillo de pan, y con diſſimulo

mulo trocarlo con otro de los que tenia el Padre Vlloa en la mesa, y aunque experimentò, que el Padre Vlloa lo avia conocido en la severidad con que le avia mirado, llevò el pan al enfermo, y luego que este lo comió se hallò libre de la inflamacion que lo molestaba.

Con este corto sustento, bien podemos dezir, que toda la vida de nuestro Ulloa fue vn continuo ayuno, pues fuera de esto poco que daba al cuerpo en el Refectorio comun, jamàs quiso tomar cosa de sustento fuera del Refectorio, ni en la Celda queria tener cosa de comer; si algo le daban, que se via obligado à recibirlo, al punto lo repartia entre sus hermanos, ò lo daba à los pobres, teniendo para ellos muy largas las manos. Y por esto no me admiro, el que como todos vimos, las manos despues de muerto le quedassen tan hermosas, tan suaves, y tratables. Por que aquel hombre, que Christo Señor nuestro sanò, que tenia vna mano seca, fea, y sin movi-
Math. 12. miento alguno *Habens manum aridam*: dixo Rabáno en la cadena de Santo Thomas, que la tenia assi: *Quia ab eleemosynis torpebat*; porque no la empleaba en limosnas. Luego manos que se empleaban en ser todas limosnas, no avian de quedar secas, y feas, sino hermosas, blandas, y tractables.

Siendo tantos sus ayunos, siendo tan poco su comer, que el no comer le vino à acabar las fuerças, y la vida, siempre procuraba dissimular su abstinencia con mucha gracia; pues era muy ordinario el salir de la refeccion comun, diziendo: O qué lleno que estoy, muchissimo he comido. Si le daban alguna cosa ligera aunque fuesse vn poco de dulce, se escusaba de tomarle, diziendo, que estava muy lleno, que avia comido mucho; pues en estas abstinencias imitaba à su gran Padre Santo Domingo, conocia que esto era del agrado, y voluntad de su Padre; y sino le llenaba el material sustento, le llenaba el cumplir aquella voluntad; pues podia dezir con
Ioann. 4. Christo: *Meus cibus est, vt faciam voluntatem Patris mei.*

En el estudio, ocupacion tan propria de la Religion de Santo Domingo mi Padre, fue continuo, y todo su estudio se encaminaba â aprovechar â las almas. Para esto puso especial cuydado en estudiar el gran libro de San Gregorio de las lecciones morales sobre Job, de que sacó tanta destreza en moralizar qualquiera lugar de la Escritura, que parecia le avia bebido el espiritu al gran Doctor. De esto son buenos testigos los Sevillanos, que admiraban en sus Sermones, y Platicas, lo raro, admirable, pronto, y vivo de sus moralidades. Tambien se diò con mucho cuydado à la Teologia moral, y à la mystica, porque todo conducia al provecho de las almas, de que fue summamente desseoso, como se dize de nuestro Padre Santo Domingo: *Salutis animarum sitientissimus*. Con este grande estudio dirigia las almas con acierto, y desengaño á muchas, que iban por camino errado, y aun dezia, que de estas engañadas, avia en nuestra España muchas. Bien se conociò su estudio, y su desseo en lo mucho que impugnò siempre las erradas doctrinas del impio Molinos, que como peste cruel se iban intro-

introduciendo con capa de ſantidad, y virtud. Què no trabajó? Què no perſuadiò, para deſarraigar de los corazones aquella mala zizaña, que iba ſembrando el demonio en el campo de la Igleſia? Era voz de muchos hombres de juicio, y prudencia, que como Dios avia dado á ſu Igleſia vn S. Atanaſio contra los errores de Arrio, vn S. Aguſtin contra Pelagio, vn Santo Domingo contra los Albigenſes, vn S. Ignacio de Loyola contra Lutero, y otros Santos, y Doctores en diverſos tiempos contra diverſos hereſiarcas, aſſi avia proveìdo á Sevilla, en eſtos tiempos, del Padre Preſentado Fr. Pedro de Vlloa contra las erradas doctrinas de Miguel de Molinos, proveyendo de tan ſaludable triaca contra aquel mortifero, y peſtifero veneno.

Con ſu eſtudio, y mas con gracia que Dios le avia dado, conocia, y diſtinguia los buenos eſpiritus de los malos, obra muy propria de Dios: *Diuiſit lucem à tenebris*. Y aſſi deſcubriò muchas ſantidades fingidas. En Lima ſe hallò obligado ha hablar a vna muger, que en la comun opinion era tenida por ſanta. Aun ſu miſmo Confeſſor, con ſer hombre docto, viuia engañado, porque las mueſtras que via en la muger eran todas de virtud. Perſuadiò eſte al Padre Vlloa, que la vieſſe, y hablaſſe, y aviendolo conſeguido, aunque con dificultad, el Padre Vlloa á la primera vez que la habló conociò que era embuſtera. Procurò deſde luego ſacarla de ſu engaño, y batallò ocho dias continuos en convencerla, de que era fingida ſu ſantidad. Mas eſta va tan bien, ó tan mal enſeñada del Demonio, que con gran ſubtileza reſpondia á quantas razones ſe le proponian. Haſta que veſtido nueſtro Vlloa de vn zelo ſanto, ſin valerſe de argumentos, ni razones, entrò en caſa de la muger acompañado de ſu Confeſſor, y à la primera palabra levantando con imperio la voz, la dixo: Haſta quando, deſdichada muger, te has de dexar vencer de los engaños del Demonio? Mira que á Dios no ſe ocultan tus ficciones; dexa eſſe camino errado, y ſigue à Dios por camino verdadero. Fueron de tanta eficazia eſtas palabras, que al punto la muger deſecha en lagrimas confeſſó ſu culpa, dexò ſu fingida virtud, y dirigida por el Padre Vlloa ſiguiò muy de veras el verdadero camino. Deſtos caſos le ſucedieron muchos; porque no huvo parte dónde no encontraſſe eſtos eſpiritus de tinieblas, y todos los que ſe valieron de ſu direccion hallaron luz, ſalieron de ſu engaño, y caminaron con acierto. Geneſ. 1.

Fue tambien nueſtro Padre Vlloa muy hijo de Santo Domingo en la pobreza. Pobre fue, y tan pobre, que jamàs queria recibir para ſi coſa alguna, ni de Miſſas, ni de Sermones queria recibir limoſna. En el tiempo que eſtuvo en las Islas de Canaria, de los Sermones que predicaba, ſi le daban limoſna, mandaba que la dieſſen à los pobres. En eſte Convento ſe valiò el Prelado de vn precepto, para que recibieſſe

bieſſe algunas limoſnas, con pretexto de que las diſſe à la Comunidad para ſuſtentarle, y veſtirle, y deſte modo, las recibiò. En Guatemala ſiendo Lector de Artes ſe halló tan pobre, que faltandole ropa interior con que cubrirſe, y abrigarſe, rodeaba al cuerpo vn eſcapulario, para que le defendieſſe algo del frio. Mas como dize S. Juan Chriſoſtomo de los Reyes Magos, que caminando dos años buſcãdo à Christo, no les faltò en todo eſte tiempo el ſuſtento: *Et neque eſca, neque potus defecit in peris eorum*; aſſi ſucedia à nueſtro Vlloa, pues en tantos caminos, y viages, que hizo, nunca le faltò quien le hoſpedaſſe, quien le agaſſajaſſe, y aun algunas vezes caſi milagroſamente le proveía Dios de lo que avia meneſter. De Sevilla ſaliò en vna ocaſion para Cadiz, hallòle con ſola vna dozena de reales, diò ſeis à vn mozo para que le buſcaſſe pan, y algo que llevar que comer en el Barco; el mozo ſe deſparecciò con los ſeis reales, como ſuele ſuceder. Con los otros ſeis ſe entrò en el Barco fiando en la providencia Divina, que le daria lo neceſſario para ſu ſuſtento, y para el flete. Aviendo caminado pocas leguas llegaron à vn brazo del rio donde vnos Navios ſe eſtavan carenando, y hallaron vn hombre, que avian ſacado ahogado del rio, y entre los que alli aſſiſtian andaba vn hombre pidiendo limoſna para enterrar, y dezir algunas Miſſas al difunto, è inclinandoſe el que pedia la limoſna á nueſtro Vlloa, y dexando otro Sacerdote, que ſe hallò alli, le arrojò el dinero, que avia juntado de limoſna, en el eſcapulario, y dixo, que encomendaſſe á Dios aquel hombre. Y por eſta via tuvo nueſtro Vlloa lo neceſſario para ſu viage.

S. Criſoſ. in Cat. D. Th. ad cap. 2. Math.

Sola vna vez tuvo dineros, y eſſos acompañados de prodigios. Alcançò licencia para venir de Guatemala à Eſpaña; fue el alcançarla facil; porque ayudaron los de aquella tierra, que no podian llevar el zelo, con que nueſtro Vlloa les reprehendia ſus malas obras. Vendió los pocos libros, que tenia, y de ellos, y de algunas limoſnas que le hizieron perſonas devotas, juntò vnos ſetecientos peſos. Entregòlos al Prior del Convento, para que ſe los guardaſſe mientras el viage ſe diſponia: el Prior los puſo en vna gabeta de vn eſcritorio cubiertos ſolo con vn papel. Vna tarde ſaliò la Comunidad à recreacion al campo, y vnos ladrones entraron en la Celda del Prior por el techo de la Celda, deſerrajaron el eſcritorio, hizieron pedazos las gabetas, regiſtrando, y buſcando quanto en ellas avia, para no dexar coſa alguna en ellas. Bolviò el Prior, viò ſu eſcritorio hecho pedazos, llamò al Padre Vlloa preſumiendo que ſe avian llevado los ladrones el dinero, que alli tenia. Vino el Padre Ulloa, fue à la gabeta donde eſtava el dinero, hallò la gabeta hecha pedazos, mas el dinero cabal, ſin faltar vn real de todo él.

Eſte ſucceſſo puſo en cuydado al Padre Vlloa, y diſcurriò, que Dios guar-

guardaba aquel dinero para alguna obra de ſu agrado, y dezia muchas vezes, que aunque ſe avia viſto con neceſſidades, jamàs aviá tenido animo para gaſtar aquel dinero, ſiendo aſſi, que ſu animo era nada eſcaſo. Embarcòſe para Eſpaña, el Navio con vna tormenta arribò à la Isla de Tenerife en las Canarias, y ſaltando en el Puerto fue inſtado de que fueſſe à confeſſar vnas Beatas muy virtuoſas de la O den, no pudieron conſeguir con él que fueſſe, y aſſi ſin verlas ſe bolviò à embarcar para Eſpaña. La que entre las dichas Beatas hazia oficio de Priora, era muger de ſingular virtud, deſſeaba hablar al Padre Ulloa, y aunque él lo eſcuſó, ella ſe afirmaba en que la avia de ver, y no obſtante que vió que el Navio ſe hazia à la vela, dezia: Dexenlo ir, que Dios me lo ha de bolver para que me vea. Aſſi ſucediò, pues por tres vezes ſalió el Navio del Puerto, y otras tantas los vientos lo bolvieron à entrar en èl. Lo qual viſto por el Padre Ulloa ſe perſuadió à que era del agrado de Dios el que vieſſe, y confeſſaſſe à aquellas mugeres. Hizolo aſſi. Hallò vnos eſpiritus verdaderamente buenos, vna virtud muy ſolida, ſin tener para ſuſtentarſe, ni veſtirſe. Al punto conociò, que aquel dinero, que Dios le avia guardado, era para hazer eſta limoſna, y aſſi las viſtiò, y ayudò lo que pudo, y conociendo que deſſeaban tener alguna caſa, ô recogimiento donde viuir ſolamente para Dios, determinò el labrarles vn modo de Convento, ô Colegio, donde ſe recogieron quinze mugeres en reverencia de los quinze Miſterios del Santissimo Rosario; y con licencia del Ordinario ſe entraron en clauſura con Miſſa dentro de caſa.

Para juntar limoſnas para la labor de eſte Convento, con licencia, y aun mandato de nueſtro General, paſſó el Padre Vlloa á Lima, y al Potoſi, donde encontrò en la labor de vna mina muy afligidos á los trabajadores, porque no encontraban veta alguna buena de plata. Conſololos, dixoles, que le prometieſſen alguna limoſna para el Convento que queria fundar, que Dios les deſcubriria veta buena. Prometieronle lo que ſacaſſen los primeros ocho dias. Dexòles en la mina vna Imagen de Santa Roſa, de quien era muy devoto, por lo que deſpues diré. Apenas començaron á trabajar, quando deſcubrieron vna riquiſſima, y abundante veta de plata de color de Roſa. Faltaron à lo prometido dandole ſolo lo que ſacaron los dos primeros dias, que ſegun los que entendian aquellas materias, importaban caſi ſeſenta mil peſos. Eſta porcion ſin labrar como eſtava entregó nueſtro Vlloa á vn hombre de aquellos, de quien hizo confiança, mas èl llevado de la codicia, quitádo la plata, puſo en ſu lugar arena. Mas Dios no quiſo, que quedaſſe ſin caſtigo el mal trato, que ſe avia tenido con ſu Siervo; pues la mina, que avia començado tan rica, y prometia grandes abundancias, diò en agua, y quedaron fruſtradas

las

las eſperanças de todos. Y aunque le rogaron mucho que ſe detu-vieſſe en aquella tierra ofreciendole grueſſas limoſnas de las minas, perſuadiendoſe à que con ſu aſſiſtencia las lograrian, no quiſo que-darſe nueſtro Padre Vlloa, ſino dexarlos luego, por los vandos, in-quietudes, y muertes con grandiſſimos pleytos, que ſobre las minas ſe levantaron entre aquellas gentes.

Bolviendo nueſtro Vlloa à Eſpaña con diez mil peſos de limoſna para la labor de ſu Convento, ſe hallò en la Habana de donde deter-mina paſſar à Canarias, hallabaſe en el dicho Puerto de la Habana vn Capitan de vn Navio, que hazia viage à aquellas Islas, y eſte ſabien-do que el Padre Vlloa queria embarcarſe, eſtando en la plaza de la Ciudad con otros amigos, dixo que tenia vn buen flete, porque ſabia que vn Religioſo iba á Islas, y tenia muy buen dinero, que le avia de pagar muy bien, y lo avia de regalar, y ſi no, no lo avia de llevar. Y aunque los amigos, que conocian al Padre Vlloa, le dixeron, que era vn Varon muy virtuoſo, y q̃ue qualquiera agaſſajo que le hizieſſe ſe-ria muy del agrado de Dios; el Capitan perſiſtiò en ſu propoſito. Llegò en eſta ocaſion el Padre Vlloa à la plaza, y à la converſacion donde eſtava el Capitan, y con ſu acoſtumbrad afabilidad los saludò à todos, y preguntò quien era el Capitan del Navio que hazia viage à las Islas? Yo ſoy Padre reſpondiò el Capitan. Pues, ſeñor, yo quiero paſſar á Islas, dixo el Padre, tengo tres caxas que llevar, mi perſona, y vn mozo, vea V. md. que quiere le dè por el flete. Suſpendiòſe algo el Capitan, y prorrumpiò en eſtas palabras: Padre, quiero llevar ſu perſona, ſu ropa, y quanto le pertenece, ſin que me pague coſa algu-na, ni quiero que haga provi ſi on para el viage, porque le he de ſuſ-tentar, y regalar á mi coſta. Aunque procuró el Padre Vlloa eſcuſar-ſe, el Capitan perſiſtió en que avia de ſer aſſi. Y deſpedido el Padre Vlloa, los amigos que quedaron con el Capitan, le acordaron lo que avia dicho de flete, y regalo. A que como fuera de ſi, reſpondiò el Capitan: No he podido hazer otra coſa, porque en lo que yo vi en aquel hombre quando me hablaba, no puedo entender, ſino que me hablaba Jeſu Chriſto, ò Santo Domingo.

Embarcòſe en eſte Navio el Padre Vlloa, y la paga que no quiſo el Capitan, corriò por cuenta del Cielo. Saliò del Puerto eſte Navio en compañia de otro dos, que hazian el miſmo viage. Los otros dos tuvieron tales contratiempos, que tardaron tres meſes en llegar à las Islas, el de nueſtro Ulloa llegò en poco mas de quinze dias, ſin padecer contratiempo alguno. No paró aqui la paga. A pocos dias de llegado el Navio al Puerto de Santa Cruz, antes que de él ſe hu-vieſſe ſacado coſa alguna, huvo tal tormenta, que las furias del Infierno ſe avian deſatado, dos cables con que eſtava amarrado el Navio

Navio ſe rompieron, corria el Navio à perderſe, los que eſtavan dentro clamaban, teniendo por cierto el ahogarſe. Llegò la noticia al Capitan, que eſtava en tierra, y aviendo aprendido de la compañia del Padre Vlloa à conformarſe con la voluntad de Dios, encogiendoſe de ombros, dixo: Allá và lo poco que avia ganado. Viſtioſe de priſſa, y fue à buſcar al Padre Vlloa, dixole lo que paſſaba, y nueſtro Vlloa con aquella fé grande, que tenia en la Virgen Santiſſima, le dixo: Vaya con Dios, no le dè cuydado, entreſe en la Igleſia, y reze el Roſario à nueſtra Señora, y aguarde alli las nuevas, que le han de traer de ſu Navio. Hizolo aſſi el Capitan, y aun no avia acabado el tercio de Roſario, quando vinieron a aviſarle, que ſin ſaber como, el Navio avia buelto al Puerto, ſin peligrar hombre, ſin perderſe coſa alguna, y que con gran facilidad lo avian buelto á amarrar, y eſtava libre de todo rieſgo. Con eſtos prodigios ſe juntó la limoſna para la labor de aquel Convento, y para eſto tuvo dineros el Padre Vlloa.

Y porque toquè la devocion, que tenia à Santa Roſa, y no ſé ſi avrà donde entre eſte caſo, no ſerà fuera de propoſito dezir aqui lo que le ſucediò con nueſtra Santa. Eſtuvo en Guatemala muy enfermo, llegò à punto de dexarle vna noche el Medico, aſſegurando, que no llegaria á la mañana. Encomendòſe nueſtro Vlloa á Santa Roſa, y poniendo los ojos caſi quebrados en vna Imagen de la Santa, que tenia en la Celda, le prometiò dezirle vna Miſſa ſi le alcançaba vida para emplearla en ſervir à Dios, y á ſu Santiſſima Madre. Quando iba amaneciendo le dió vn accidente, y arrojò vna gran cantidad de ſangre podrida, y al miſmo punto ſe ſentó en la cama, ſe viſtiò el Abito, ſe fue à la Sacriſtia, y reviſtiendoſe ſalió à dezir la Miſſa, que avia prometido à la Santa. A eſte tiempo entró en el Convento el Medico, y preguntando como no doblaban? Por quien han de doblar? dixeron los Religioſos. Por aquel enfermo, que no es poſſible que no aya muerto. Pues para que V. md. vea que es poſſible, dixeron, entre en la Igleſia, y lo verà diziendo Miſſa. Paſmó al Medico, y aſſeguró que aquello no podia ſer ſino por milagro; porque las circunſtancias de aquella ſanidad eran ſobre todo el orden de la naturaleza. Aſſi favoreciò Santa Roſa, como hija de Santo Domingo, al que era tan hijo de Santo Domingo en todas ſus obras.

Fue tambien hijo de Santo Domingo mi Padre en la caſtidad, guardandola, no ſolo en las obras, ſino en las palabras, en la modeſtia, y compoſtura de ſu roſtro, huiendo todas las ocaſiones, en que pudieſſe peligrar ſu pureza. Aconteciòle eſtando en Guatemala ſalir vnas dos leguas de dicha Ciudad, donde moraba, á vna recreacion honeſta; mas el Demonio intentò hazerla poco honeſta, pues al irſe

á recoger nuestro Ulloa hallò la cama, que le avian señalado, ocupada con vna mal aconsejada mugercilla, que pretendia ser ruina del Religioso Padre. Apenas la viò, quando sin aguardar vn punto, no reparando en que era de noche, y que no sabia el camino, tomò vna mula, y se bolviò à su Convento. No hizo el camino con poca dificultad, pues en medio dél, se le assombrò la mula, sin descubrir causa natural, que la assombrasse; se viò en peligro de ser despeñado; mas con el *AVE MARIA* en la boca se librò de todos estos peligros, y se bolviò á su Convento, huiendo los que amenazaban su castidad.

En la humildad fue tambien hijo de Santo Domingo. Sentia baxissimamente de si; dezia, que no era para cosa alguna, que era (digolo con el termino que vsaba) que era vna basura, y añadia con mucha gracia, que Dios le avia quitado las barbas, para que conociessen que no era hombre de provecho, y assi no hiziessen caso dèl. Huìa de visitas de Señores, porque le parecia que le hazian mas honra que merecia. En Madrid jamàs quiso trato con aquellos Principes, solicitandolo ellos con muchas veras; porque de toda honra, y aplauso se hallaba indigno. La Provincia de Canarias escriviò á nuestro Reverendissimo General le señalasse por Visitador de aquella Provincia, representando el provecho grande que se avia de seguir a la Provincia con tal Visitador. Tuvo modo para detener estas cartas, hasta que á instancia suya el General avia señalado por Visitador á vn Sujeto de la misma Provincia, y entonces dexó correr las cartas. En vno de sus viages llegó à vna tierra de Negros de los dominios del Rey de Portugal, donde hizo mucho fruto, como despues dirè. El Obispo de aquella tierra, que era vn Religioso de mi Padre San Francisco, le hizo grande instancia en que se quedasse alli, assegurandole que escriviria al Rey de Portugal, para que le diesse aquel Obispado, por quanto al dicho Obispo lo avian promovido à otro. No fue necessaria mas diligencia, para que nuestro Ulloa se saliesse del Puerto, aun antes de lo que tenia determinado.

De nuestro Padre Santo Domingo se dize, que era su sueño muy breve, y esse le cogia arrimado à vn Altar; y de nuestro Ulloa podemos dezir, que era tan breve su sueño, que apenas dormia; despues de las onze se acostaba vestido, pues con su gran sencillez dezia, que no se acordaba quando se avia desnudado para dormir: Al Alva ya avia rato que estava dispierto, qué vezes le sucediò en este Convento averse dormido el Religioso, que cuyda de tocar al Alva, é ir èl mismo à tocar, porque no se conociesse el defecto del Religioso. Qual fuesse el lecho donde descansaba, si era el que le tenian en la Celda, ò el suelo duro, no se sabe, porque todas estas cosas las dexò en el retiro de su silencio. Mas; estando enfermo de la vltima enfermedad,

puesta

puesta la cabeza en las almohadas no podia descansar, y solo tomaba algun descanso, quando ponia la cabeza sobre las tablas de vna mesilla, que alli cerca tenia: de donde podemos entender, que la habituacion de recostar la cabeza en aquella dureza le reconciliaba el descanso. En vn Lugar de las Islas de Canaria avia ido á predicar vna Quaresma, y por no sé què accidente no huvo lugar de recogerle en el Convento de la Orden, aunque le avia. Hospedòse en casa de vn Cavallero muy devoto suyo. Alli estava retirado de dia, mas à la noche se iba à la puerta de la Iglesia del Convento, y recostado en el vmbral de la puerta descansaba vn rato, hasta que era hora de bolverse à su retiro.

En todo lo demàs, en el silencio, en la afabilidad, en las penitencias, en los cilicios, en la oracion, en todo fue muy hijo de Santo Domingo, y tan hijo, que en hablando de el Santo no sabia dexar la conversacion, se fervorizaba sobremanera, admirando las grandezas del Santo Patriarca, y los muchos favores que le hizo MARIA Santissima. Y de tan amante Padre no podemos dudar, que no pagasse, y favoreciesse à su hijo. Mas si recibiò algun favor nuestro Padre Ulloa, à nadie lo revelò. Solo en vna ocasion hablando del Santo, saliò de si fervorizado, y prorrumpiò en vna proposicion, de que colligieron dos Religiosos que estavan presentes, que iba á dezir alguna aparicion, ò favor particular, que avia recibido del Santo: Mas bolviendo en si, al mismo punto diviertiò la conversacion, que hazia esto con mucha gracia, y no se pudo saber con certeza lo que le avia sucedido con el glorioso Padre. En estas obras, y otras muchas, en que viuió firme hasta la muerte, se mostrò nuestro Padre Fr. Pedro de Vlloa hijo amantissimo de Santo Domingo, y si estas son obras que declaran su amor, bien responde Pedro con ellas à la pregunta de Domingo: *Petre amas me? Tu scis, Pater, quia amo te.*

§. 2.

CHristo Bien, y Señor nuestro haze à nuestro Pedro la misma pregunta: *Petre amas me?* Y si las obras han de responder por nuestro Pedro, descubramos algunas obras, en que manifestò el amor que à Christo tenia. El amor que Christo tuvo á su Eterno Padre se manifestò en la obediencia, con que cumpliendo el precepto del Padre se dispuso á morir por los hombres: *Factus obediens vsque ad mortem.* Esta obediencia le hizo baxar del Cielo, peregrinar, y predicar en la tierra, ordenando toda su predicacion, peregrinacion, trabajos, y muerte, al provecho, y al remedio de las almas. Assi se mostrò el obediente amor de Christo à su Eterno Padre, y del mismo modo, con la proporcion debida, se mostró el obediente amor de nuestro Padre Fr. Pedro à Christo. Le amò con obediencia. *Ad Phil. 2.*

Bien

Bien podemos entender que conociò el Padre Vlloa, que Dios le llamaba para el empleo de remediar, y aprovechar à las almas, y obedeciendo este llamamiento corriò por el mundo, siendo toda su ocupacion este empleo. Poco despues de ordenado de Sacerdote, dexando, y dando de mano à todas las honras, y conveniencias, que por su habilidad, y estudios le podia dar su Convento de Salamanca, saliò de èl con intento de passar à las Indias à predicar, y enseñar aquellas gẽtes. Muchas vezes passó el mar, siẽdo este siẽpre su cuydado. De España passó à Guatemala, dõde estuvo siete años, de alli arribò á las Islas de Canaria, de Canarias à España, de aqui á Roma, de Roma bolvió á España, de donde passó à Tierrafirme, embarcado en vn Navio, que hazia viage por Negros, estuvò en los Puertos de Caboverde, y Angola, prosiguiò su viage à Lima, al Potosi, de Tierrafirme bolviò á Canarias, donde se detuvo mas de tres años, à España, à Roma, de donde bolviò à España. Tantas aguas? Tanto navegar? Podia dezir, que era necessaria tanta agua para refrigerar el incendio de amor con que buscaba à Christo, solicitando almas para este Señor. Que me acuerdo que el Apostol Pedro al ver caminar à Christo sobre las aguas, le pidió le concediesse el ir à su presencia caminando sobre ellas: *Iube me venire ad te super aquas.* Y dixo S. Ambrosio: *Non videbat vbi pedum vestigia poneret, videbat autem vbi figeret vestigia charitatis.* El amor arrojó à Pedro à las aguas, y à nuestro Pedro tambien le arrojò à tantos mares el amor, con que buscaba à Christo, con que obedecia á Christo, solicitando almas para Christo.

Math. 14. *S. Ambr. Serm. 16. de Sanct.*

En tantos mares que navegò, en tantos caminos que hizo, què peligros no passó? Parece que como imitaba al grande Apostol, y Predicador de las gentes San Pablo en el oficio de la predicacion, le imitò tambien en los muchos trabajos que padeció. San Pablo dize de si: *Ter naufragium feci, in itineribus sape, periculis fluminum periculis latronum, periculis in Ciuitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus.* Y todos estos peligros padeciò nuestro Padre Vlloa, peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros en las Ciudades, peligros en las soledades, peligros en el mar, peligros *in falsis fratribus*; pues muchas vezes se viò perseguido, murmurado, y despreciado, mientras no se llegaba à conocer la verdad, y fervor de su espiritu. Mas todos estos peligros los tuvo en menos, en orden à conseguir lo mas, que era el remedio de las almas, para que Dios le llamaba.

2 ad Cor. 11.

Y consiguiò este intento? No estuvo en parte alguna donde no hiziesse grandissimo fruto. Son innumerables las almas, que se han reducido al servicio de Dios mediante su predicacion, y exemplo.

Las Islas de Canaria, eſpecialmente la de Tenerife donde aſſiſtiò, ſe ha cõvertido en vn Paraìſo de virtudes. En los campos donde ſe oìan en las bocas de los trabajadores palabras deſcompueſtas, torpes, indignas de oìrſe, ſe oyen oy dulciſſimas AVE MARIAS, haziendo ſuave el trabajo de la hoz, del arado, de la azada, la muſica de las Oraciones del Santiſſimo ROSARIO. Bien puede dezir nueſtra Sevilla lo que en eſto ſiente. Quantas almas han ſalido de ſus culpas, han hecho confeſſiones generales, aconſejadas del Padre Vlloa? En eſſas calles, donde ſe oìan las converſaciones ocioſas, las palabras deſcompueſtas ya no ſe oye otra coſa que *Dios te ſalve Maria, llena eres de gracia*, empleandoſe en eſta devocion no ſolo los hombres maduros, ſino las vozes de los niños tiernos, que olvidada ſu natural inclinacion al juego, al entretenimiento, abren los labios para alabar à Dios, y á ſu Madre Santiſſima, para que noſotros le alabemos tambien con David: *Ex ore infantium & lactentium perfeciſti laudem?* A quien debemos eſto Sevillanos mios? Bien ſabeis que todo ſe debe á Dios, y à ſu Madre, que dieron gracia à eſte Varon Apoſtolico para perſuadir à las almas à que ſe ocupaſſen en tan ſoberanos empleos. *Pſalm. 8.*

Deſcendamos á caſos mas particulares, en que ſe conociò el zelo, el deſſeo grande que tuvo eſte Apoſtolico Varon del remedio de las almas, de que todas entraſſen en el rebaño de Chriſto. En vn Pueblo de Guatemala eſtuvo algun tiempo haziendo oficio de Parroco, y advirtiò que ſegun el numero de los vezinos, eran muy pocos, ó ningunos los niños que traìan á bautizar, alcançó à ſaber que los dexaban ſus padres à muchos ſin eſte Sacramento, por no pagar los derechos. Y encendido en zelo ſanto hizo con los Alcades averiguaſſen quantos eran los que no avian recibido el bautiſmo. Hallaron à muchos, ya de edad crecida, ſin eſte Sacramento. Obligòlos à que vinieſſen à recibirle, aunque no tuvieſſen, con que pagar los derechos. Bautizòlos à todos, y aunque algunos pagaron los derechos, que tocaban al Padre, ſaliendoſe à la puerta de la Igleſia en preſencia de todos, les arrojò el dinero, diziendo con vn pecho Apoſtolico, que él no queria, ni buſcaba ſus dineros, que ſolo pretendia el que ſe bautizaſſen, y entraſſen en la Igleſia para poderſe ſalvar, que ſus dineros, ni ſus derechos no los avia meneſter.

Aviendo llegado â vn Puerto del Reyno del Perú, tuvo vna noche vn como ſueño, en que le parecia que algunos hombres para morir los ſacaban fuera de la Igleſia; y como fuera de ella no puede aver ſalud, diſcurriò entre ſi, ſi avria en aquel Puerto algunos Gentiles, ò Hereges, que eſtuvieſſen fuera de la Igleſia, y en peligro de morir en tal eſtado. Supo que en la Càrcel eſtavan preſos vnos Piratas, y condenados à muerte por muchos inſultos que avian cometido. Preguntò quantos eran, y ſabiendo que quinze, con la fé que tenia en todo lo que concernia al ROSARIO, ſe perſuadiò à que aquellos eran los que morian fuera de la Igleſia, y que ſus

consejos avian de aprovechar, para que aquellos hombres se salvassen. Fue â la Carcel, y haliò gravissimas dificultades en la conversion de aquellos hombres. Lo primero, eran Hereges pertinaces. Lo segundo, no entendian la lengua Española; y vno solo que sabia la Latina estava muy enfermo. Lo tercero, el reducirlos pedia tiempo, y el Governador no lo daba, porque luego queria poner en execucion el castigo. Todas estas dificultades venciò el zelo de nuestro Ulloa. Valiòse del Tribunal de la Inquisicion para que por algun tiempo se suspendiesse el castigo, y alcançado esto, se fue al enfermo que entendia la lengua Latina, y le propuso tan eficazes razones, que lo convenciò, y reduxo á la verdad de nuestra Fé. Reducido este, le alcançò fuerças bastantes, para que pudiesse trabajar en la conversion de los otros, y valiendose de èl, como de Interprete, con la viueza de sus razones los convirtiò, y reduxo â todos, è instruidos en la Fè los dispuso para morir bien. Llegabasse en esto el dia del suplicio, y pareciòle à la piedad de nuestro Vlloa, que aquel enfermo, que tanto le avia ayudado en esta obra, era lastima que padeciesse, como los demás, afrentosa muerte. Valiose, como en todas las cosas solia, de la Madre de misericordia, y sucediò como desseaba; pues aquel enfermo, que avia tenido fuerças, y alientos para trabajar en la conversion, è instruccion de sus compañeros, y que todavia prometia algunos dias de vida, el dia antes del suplicio se le agravò la enfermedad, de suerte, que muriò en la Carcel, sin llegar â padecer el suplicio afrentoso. Assi obraba nuestro Vlloa, que parece, que para obras tales tenia en sus manos las llaves de la vida, y de la muerte.

Navegaba en otra ocasion en vn Navio, que hazia viage â tierras de Negros, llego â vn Puerto, donde se detuvo algunos dias, y alli supo, que quarenta leguas adelante estava vn Rey Negro, que era Christiano; y el mismo Rey, teniendo noticia de que avia Sacerdote en aquel Puerto, le embiò vna embarcacion rogandole que se fuesse en ella á su Ciudad, por que avia quarenta años que no confessaba, por no aver tenido Sacerdote con quien. Dispusose nuestro Ulloa á hazer este viage, y aunque el Capitan del Navio le propuso muchas dificultades, que el clima era nocivo, la tierra toda de Barbaros, que se exponia à muchos peligros; nada le hizo dificultad à nuestro Ulloa, y diziendo, que por ganar vn alma à Dios perderia mil vidas; se entrò en la embarcacion, y fue â donde aquel Rey estava. En toda aquella tierra no avia mas que tres Christianos, que eran, el Rey, y su muger, y vn hijo suyo. Sabia el Rey la lengua Portuguesa, y la Española, aunque mal, porque se avia criado en la India de Portugal. Confessólos à los tres, y los consolò mucho, y agradecido el Rey le ofreció muchos presentes de estimacion de lo que avia en aquella tierra; mas de ningun modo quiso recibir nuestro Vlloa cosa alguna. Admirò esta accion de modo â los que assistian al Rey, que se persuadieron à que no era hombre de la tierra, quien no hazia estimacion de lo que ellos apreciaban

ban tanto. Seguian aquellos Barbaros la Secta de Mahoma, y le dixeron al Rey, que sin duda aquel debia de ser grande amigo, y confidente de su Profeta, que le preguntasse si su gran Profeta le embiaba. Sonriòse el Rey, y aviendo dicho à nuestro Vlloa lo que dezian sus vassallos, le pidiò èl licencia para predicarles. Dificultòlo el Rey, temiendo no se levantassen contra él sus vassallos; mas assegurado por el Padre Vlloa, y llevando consigo al mismo hijo del Rey, para que se sossegasse qualquiera alboroto, que se pudiesse seguir, les predicò, y con sus mismas proposiciones les convenció de que su Profeta era falso, y mentiroso. No se siguiò fruto alguno en ellos por su obstinacion; y sus Sacerdotes temiendo alguna perdicion de su malvada Secta, por arte del Demonio le representaron varias figuras de Dragones, Serpientes, y otros ferozes, y venenosos animales, para que le causassen temor; mas nada temia nuestro Vlloa de que ellos quedaron corridos, antes dezia, que se huviera quedado mas tiempo en aquella tierra entendiendo en la conversion de aquellas gentes, si huviera tenido consigo otro compañero Sacerdote.

En Canaria convirtiò muchos Hereges, en especial se encontrò con vno pertinacissimo en sus errores. No aprovechaban con este razones, ni argumentos, porque en hallandose convencido, recurria â que no queria dexar la creencia de sus Padres. Aviendo procurado nuestro Padre Ulloa por todos caminos la reduccion desta alma, se valiò de su acostumbrado remedio, que era MARIA SANTISSIMA. Con muy corteses, y afables palabras llevó al Herege à su Celda, y alli le dixo, que solo queria hiziesse vna cosa por él, que era rezar alli el Rosario de nuestra Señora. Escusóse el Herege, diziendo, que no sabia el AVE MARIA. Esso importa poco, dixo el Padre Vlloa, pongamonos de rodillas, y yo te irè enseñando, y digamos aunque sea vn diez solo. Hizolo assi el Herege, no por voluntad que tuviesse, sino por condescender con los corteses ruegos del Padre. Començaron â rezar ambos, enseñandole el Padre Vlloa, y al primer diez començò el Herege à sudar, y à caerse en tierra, diziendo, que no podia passar adelante: mas confortandole el Padre Vlloa, le hizo proseguir el ROSARIO, y antes que lo acabassen, clamó el Herege, diziendo, que ya no se podia resistir, que conocia la verdad de nuestra Fè, que le enseñasse luego los Misterios, que no queria viuir mas entre tantas tinieblas. Instruyòle nuestro Padre Vlloa, y dexando èl de todo corazon sus errores, fue muy buen Catolico. Destas conversiones fueron muchas las que hizo, prosiguiendo hasta la muerte en el zelo, con que obedeciendo al llamamiento de Christo, procurò traer las almas al conocimiento deste Señor, dando en este zelo, y en esta obediencia á conocer lo mucho que amaba à aquel Señor, que mostrandose obediente á su Eterno Padre, solicitò, y procurò el remedio de las almas: *Tu scis Domine, quia amo te.*

§. III.

§. III.

PRegunta finalmente, nuestra Reyna, Madre, y Señora MARIA SANTISSIMA: *Petre amas me?* Pedro me amas? Què responderà nuestro Pedro? Responderà con mucha gracia: *Tu scis Domina, quia amo te.* Bien sabeis Reyna, y Señora quanto os amaba nuestro Padre Fr. Pedro, y todos lo sabemos; pues si como dize Christo Señor nuestro *Ex abundantia cordis*
Math. 12. *os loquitur,* sale à los labios lo que está en el corazon: què amor avria en aquel corazon, quando en sus labios no se halla sino MARIA? No hazia cosa alguna, que no la començasse saludando à MARIA. Si comia, si bebia, si dormia, si rezaba, siempre avia de preceder AVE MARIA. En la confession Sacramental despues de dezir la confession, dezia el AVE MARIA. En la Celda estava encerrado siempre, á nadie que llamaba respondia; mas en llamando con AVE MARIA, al punto respondia, y abria à quien llamaba. Con su grande humildad, en encomendandole algun Sermon, se congoxaba, y dezia, que él no era para predicar, que solo sabia dezir Exemplos de nuestra Señora. El Ilustrissimo señor Arçobispo desta Ciudad le encomendò en vna ocasion el Sermon de Señora Santa Ana en la Catedral. Determinòse â no predicarlo, y sabiendolo vn Religioso muy suyo, le dixo: Pues Padre Presentado, como quiere despedir este Sermon? No vè que es de la Madre de nuestra Señora? Y respondiò al instante: Dize bien, no me puedo escusar: y por lo que tocaba à MARIA Santissima lo admitiò. Huìa de visitas de enfermos, sino lo llamaban para confessar, ò se lo mandaba el Prelado, no las hazia: del mismo modo huìa de visitas de señores, de señoras; mas interponiendose la devocion del ROSARIO, en conociendo, que avia de conseguir el hazer devotos de nuestra Señora, no se escusaba de cosa alguna, y bien sé que me escucha, quien agravado de vna muy molesta enfermedad, vino à conseguir à que el Padre Ulloa le visitasse, porque propuso, y prometió el rezar todos los dias à nuestra Señora las tres partes de su ROSARIO. Por esta Señora navegò, caminò, predicò, trabajò, todo por MARIA, porque todos fuessen devotos de MARIA, porque todos se empleassen en rezarle con devocion su ROSARIO. Y assi puede muy bien nuestro Pedro hazer el *quia* de S. Pedro, causal, y dezir à MARIA Santissima, que todos sus trabajos fueron, *quia amo te,* porque amaba â MARIA, que se puso en muchos peligros, *quia amo te,* porque amaba á MARIA, que predicò incessantemente el ROSARIO. *quia amo te,* porque era todo su amor aquella Reyna Soberana.

Este amor, esta devocion le diò gracia para (dexenmelo dezir assi) para hazer prodigios con el AVE MARIA. Muchos avrà presentes, que vieron en esta Iglesia, y en aquella Capilla de nuestra Señora de la ANTIGUA, ò ya en las Platicas, que tenia nuestro Vlloa, ò ya quando rezaba el ROSARIO, darles à muchas personas, hombres, y mugeres, males de corazon, ò otros accidentes repentinos; en baxando del pulpito, en acabando el

Rosario, les dezia el Ave Maria, y al punto se acababa el accid ente, el mal, ò el achaque. Mas no me puedo detener en referir lo que todos saben, passo algunos casos, que no saben todos.

En vno de sus viages se levantò vna furiosa tormenta, que desanimò mucho à los Marineros, y para mayor congoxa, vieron que vna nube, ò manga, como ellos llaman, muy obscura, y densa venia sobre el Navio arrojando sobre él todas sus furias. Clamaron al Padre Vlloa, conociendo su peligro, y él con mucha serenidad, començando con Ave Maria conjurò la nube, é instantaneamente se diviò en dos partes, y apartandose vna à vn lado, otra à otro, dexò el Navio libre de sus amenazas, y fuera de todo riesgo. En otras tormentas, que padeciò, quando el mar andaba mas alborotado, quando era menester mas cuydado en governar él timon del Navio, se ponia el Padre Vlloa al timon, que entendia muy bien su govierno; y él solo lo movia con facilidad, quando las fuerças de muchos lo mueven dificultosamente; porque al moverlo aplicaba las fuerças del Ave Maria, poderosas para mayores dificultades.

Navegaba en vna ocasion à Caracas en vn Navio de pocas fuerças, y solo con veinte hombres; descubrieron otro Navio de Piratas muy bien artillado, y fuerte, que tenia quarenta piezas, y de quatrocientos à quinientos hombres. Temiò el Capitan del primero el encuentro, y se diò por perdido, y aun desesperò de poderse librar, y mas creció su desesperacion conociendo, que aquel mismo en otra ocasion le avia quitado otro Navio. Animòle nuestro Padre Vlloa, dixole que tuviera esperança en nuestra Señora, que le libraria. No admitia el Capitan consejo, ni le parecia possible librarse. No obstante esto hizo nuestro Vlloa a la gente del Navio que previniessen las pocas piezas, que avia, dixoles que todos se pusiessen el Rosario al cuello, y que en llegando el Navio contrario con cada vala que disparassen, dixessen Ave Maria. Todos le obedecieron, menos el Capitan, que incredulo, û desesperado, no quiso ponerse el Rosario al cuello. Llegò la Nao enemiga, y à las primeras valas, que disparò saltò vn astillazo, que diò al Capitan en las piernas, y lastimado fue necessario retirarlo debaxo de escotilla. Los demàs disparaban sus piezas, y á cada tiro dezian Ave Maria, y fue tal el estrago, que hizieron en la Nave enemiga, que muertos, y heridos muchos, y haziendo la Nao agua por muchas partes, se vió obligada à huir. De los nuestros ninguno quedò herido, la Nao no recibiò detrimento alguno, solo se vieron en ella las señales, que avian hecho las valas enemigas, señalando el daño, que podian hazer, y no hizieron por la resistencia del Rosario, y Ave Marias, que les diò el Padre Vlloa por escudo.

Otra vez passando vn rio se viò en conocido peligro de ahogarse. Iba el rio muy crecido, y muy rapido, á pocos passos la mula en que iba nuestro Vlloa perdiò pie, sumergiòse de modo, que solo la cabeza llevaba

fuera del agua. Lleuabafela la corriente, y conociendo el riefgo recurriò nueftro Vlloa à fu remedio, començò â clamar: AVE MARIA. AVE MARIA, y con el AVE MARIA fin mas diligencia faliò à tierra libre, mas la mula al punto que faliò á la orilla fe cayò muerta.

A vn Puerto de Indias llegò, yendo en vn Navio, que iba por Negros, à vn Puerto donde fuelen hazer fus empleos, donde fucediò vn cafo aun mas portentofo. Apenas llegò al Puerto, quando el Obifpo, que como ya dixe era Religiofo de nueftro Padre San Francifco, le faliò á recibir, le abrazô terniffimamente, y le dixo, que eftava determinado à defamparar aquella tierra por las grandes culpas que en ella fe cometian contra Dios. Avia crueles vandos, muchas muertes, avian muerto à lançadas al Dean de la Iglefia, y cometido otros infultos, porque eftavan excomulgados, y aunque el Obifpo avia procurado remediar eftos daños no lo avia podido confeguir. Vian el caftigo de Dios á los ojos, pues avia dos años, que el Cielo fe avia cerrado, y les negaba las lluvias neceffarias para la labor de la tierra; y con todo effo fe eftava aquella gente pertinàz en fus culpas, y avian determinado dexar, y defamparar la tierra, mas no tenian intento de dexar fus culpas. Confolò nueftro Vlloa al Obifpo. Fueronfe juntos á fu cafa, era hora de comer, y fentados à la mefa, oyòfe vna campana. Preguntò el Padre Vlloa à qué tocaban? Dixo el Obifpo, que algunos años antes avia paffado por aquella tierra vn Religiofo de Sãto Domingo, y les avia enfeñado el que rezaffen la Salve todos los dias, y que tocaban para que fe juntaffe la gente à rezarla. Al punto pidió licencia para irfe à la Iglefia, que queria dezir aquella gente vn exemplo de nueftra Señora; y aunque el Obifpo le aduirtiò, que feria cafi impoffible el hazer fruto en aquellos hombres, no obftante fue â la Iglefia, fubiò al Pulpito, y hizoles vna Platica con el fervor que folia. Dixoles, que Dios le avia traido â aquella tierra para darles remedio para la falud de fus almas, y para que configuieffen las lluvias, que deffeaban para la fecundidad de fus campos. Vno de los oyentes, le dixo: Padre, aora no es tiempo en efta tierra, quando era tiempo no lloviò, aora que no lo es, no efperamos el agua. A que fervorizado nueftro Vlloa, dixo: Hijos, Dios no eftà atado â los tiempos, puede hazer que llueba quando quifiere, y como quifiere. El remedio, que yo os traigo es el ROSARIO de MARIA Santiffima, fi lo rezais con devocion configuireis el remedio en vueftra neceffidad. Difpufieronfe à rezar el ROSARIO, y no lo avian acabado, quando fuera de toda efperança fe cubriò el Cielo de nubes, y eftas arrojaron tantas aguas, que fecundaron todos aquellos campos, obligando à los moradores de todos los contornos â venir clamando: Vamos â ver el milagro, que ha fucedido en el Puerto. Ocho dias continuos les predicò la devocion del ROSARIO, fin tocarles en el punto de las excomuniones, en que avian incurrido: Mas hallandolos aficionados â MARIA Santiffima, y viendo en la

la lluvia material con que esta Señora los avia favorecido, prendas de la espiritual de gracia, de que mas necessitaban; en vna Platica les ponderò la fealdad de sus culpas, lo mucho que tenian irritado à Dios, con tal espiritu, con tal eficazia, que antes de acabar la Platica, començaron à clamar. Padre, avrà remedio para tan graves culpas? Si hijos, dixo nuestro Vlloa, el arrepentimiento es el remedio. De alli los llevò á la presencia del Obispo, y postrados en tierra con mucha humildad le pidieron perdon de sus desacatos. Predicó luego quarenta dias, en que incessantemente trabajò oyendo las confessiones de todos, de los quales muchos hizieron confessiones generales, y sacandolos de algunos errores en que estavan, dexò aquella tierra hecha vn ameno Paraìso.

En las Islas de Canaria estuvo tres años predicando continuamente el ROSARIO, alli estableció, aunque à costa de grandes dificultades el que se rezasse tres vezes al dia: de suerte aficiòno á los Isleños al ROSARIO Santissimo, que todos Eclesiasticos, y Seculares le traían publicamente al cuello. Hizo tanto fruto en las almas con su predicacion, que oy le llaman el Apostol de las Canarias. Alli dixo muchas cosas, que las tienen por profecias; pues despues las han visto cumplidas como el Padre Ulloa las dixo. Y aun me han assegurado, que se verificò, estar predicando en vn lugar, y oìrle en otros muchos, que estavan algo distantes de aquel.

Muchos son los prodigios que refieren desta tierra. En el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de la Laguna avia vna Imagen de nuestra Señora del ROSARIO, antigua, no de mucha hermosura; como con la predicacion del Padre Vlloa se fervorizò la gente en la devocion de esta Señora, les pareciò à los devotos hazer otra Imagen nueva, hermosa, y agraciada: deste parecer estavan tambien los Religiosos del Convento, solo el Padre Vlloa no estuvo deste parecer: y viendo que la razon era ser la Imagen no tan hermosa como desseaba la devocion, dixo, què la dexassen, que la verian con toda la hermosura, que desseaban. Assi sucediò, pues sin aver llegado manos humanas á la Imagen, se descubriò en ella vna hermosura Celestial, con que oy persevera, con admiracion de quantos la vèn, que casi no acaban de persuadirse à que es la misma, que vieron sin aquella gracia, y hermosura.

En el mismo Convento se quebrò la campana, con que tocaban al ROSARIO, y asseguran que no pudo ser otro sino el Demonio, quien la quebrò; pues no se descubriò causa natural de aquel efecto. Embiaron à fundir esta campana à la Isla de Canaria, y por tres vezes se dispuso el fundirla, y todas se erraba, y no salia fundida. Avisaron al Padre Vlloa, y mandò que en la campana en el molde pusiessen estas

 pala-

palabras: *Ave Maria gratia plena.* Hizose assi, bolvieron à la fundicion, y aunque al tiempo de fundirla se oyò vn ruido espantoso, y se sintiò vn olor como de azufre, no obstante saliò excelente, clara, y sonora la campana. Y no solo en este caso, sino en otros muchos, se vió por experiencia, que en qualquiera accidente, enfermedad, trabajo, ò peligro, daba el Padre Vlloa por remedio el *Ave Maria*, y era este el *sanalo todo*, en las enfermedades, trabajos, accidentes, y peligros.

De vn mancebo de poca edad de la misma Ciudad se cuenta, que con las Platicas del Padre Vlloa se encendió grandemente en la devocion del Santissimo Rosario, él assistia à la Capilla de nuestra Señora, à correr los velos, encender las velas, y todo lo demàs necessario. Acompañaba su devocion con el exercicio de muchas virtudes, grandes penitencias, cilicios, y disciplinas. Enfermó este gravemente de vn achaque que le duró quinze dias, assistiòle el Padre Vlloa disponiendole para morir como muy Christiano. No sanò de la enfermedad, porque le queria Dios para si: Mas en el dia de su muerte viò entrar en su aposento vna Donzella sobre manera hermosa, y resplandeciente, que le presentó tres hermosissimas Rosas de tres diversos colores, las quales vieron algunas personas, y con el olor suavissimo de aquellas fragrantes Rosas espiró, y entregò el alma en manos de su Criador.

Si este favor consiguió este mancebo por la devocion de Maria Santissima, que le enseñò, y radicó en el corazon nuestro Padre Vlloa, no podemos dudar, que recibiria en si muchos favores de esta Reyna Soberana: si bien estos, como todo lo que podia conduzir à credito, ò estimacion de su persona lo sellò, y calló, sin averlo participado, ni aun à sus Confessores. Vna vez sola se descubrió en este Real Convento alguna luz destos favores. Y fue, que embiando el Padre Prior, que entonces era, à vn Religioso Lego à llamar al Padre Ulloa, porque vn señor Prebendado de la Santa Iglesia le queria ver, el Religioso llamò repetidas vezes à la puerta de la Celda, mas no respondia, tocò vn postiguillo, que tenia la puerta, abriólo, y entrando la mano levantò vna cortina, que estava por la parte de dentro, y viò à nuestro Vlloa puesto de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora, todo elevado, y fuera de si, y arrojando del rostro resplandecientes llamas. Assombróse el Religioso, al ruido que hizo bolviò el Padre Vlloa, reprehendió al Religioso con aspereza el atrevimiento de su curiosidad, y le mandò no revelasse cosa alguna. Esto estuvo oculto, y solo llegò à noticia de vn muy afecto hijo de nuestro Padre Ulloa, del qual he tenido yo la noticia.

Quien tanto amaba à Maria Santissima, quien tanta guerra ha-
zia

zia al Demonio con las oraciones del ROSARIO, forçosamente avia de ser muy perseguido del Demonio. Fuelo con estremo, procurando este enemigo desacreditar lo que predicaba, como se viò publicamente en esta Iglesia, quando vna muger endemoniada levantò la voz en medio de vna Platica, y le dixo: Acaba ya bachiller, charlatan, has de estar hablando toda la tarde? Mandò el Padre Ulloa, que le pusiessen vn ROSARIO al cuello, y aunque al principio mostrò resistirse á recibirlo, luego que le echaron el ROSARIO, calló el Demonio, y no passó adelante su atrevimiento.

En la Ciudad de la Laguna en Tenerife, se vian á la madrùgada, quando la gente acudia á rezar el ROSARIO, hombres, y mugeres por las esquinas, hablando, y aun passando à muestras, y acciones descompuestas. Escandalizaronse muchos, y no querian que la gente de su casa acudiesse á aquella hora al ROSARIO. Llegò esto à noticia del Padre Vlloa, y él salió por aquellas calles, y con el AVE MARIA conjurò las esquinas, y nunca mas se vieron aquellos hombres, y mugeres. Y aun ay noticia, de que conjurando despues à vn Demonio, que estava en el cuerpo de vn hombre, declaró, que él era el que fingia aquellos cuerpos fantasticos, para estorvar, el que acudiesse la gente à rezar el ROSARIO.

En el Convento de Santo Domingo de la misma Ciudad avia vn muchachuelo de poca edad, que assistia à vn Religioso. Este tenia gran cuydado de levantarse por la mañana à rezar el ROSARIO. Tocabase la campana tres vezes, para que la gente se juntasse, y el muchacho à la primera señal ya estava con toda puntualidad en la Iglesia. Vna mañana se durmiò, algo mas de lo que solia, no oyò la primera señal, y dispertando se congoxò pareciendole, que ya estarian en el ROSARIO. Uistióse de prissa, y corriendo à la Iglesia encontrò con otro muchachuelo de su edad, à quien él tuvo por vn amigo suyo, con quien solia jugar. Este le preguntò donde iba, y respondió el primero, que à rezar el ROSARIO, el que parecia muchacho, y en la verdad no lo era, le dixo, que para què queria ir á oír aquel Frayle, que era vn embustero, que andaba engañando la gente con llanas. Vamonos à aquel estanque (avia alli cerca vno con abundancia de agua) vamos al estanque, y comerémos, y dexa aora essos embust es. El muchacho instaba en querer ir al Rosario, mas el otro casi por fuerça lo llevò al estanque, y lo hizo sentar, y se pusieron á comer. Tocaron en esto la segunda señal para el Rosario, y el muchachuelo se levantò, dexame, dexame que voy à rezar. Bolvio el otro à detenerlo, hizolo sentar otra vez. Mas à la tercera señal el chiquillo se levanto determinado á correr, y huir del compañero: si bien

no lo pudo hazer con tanta brevedad, que no se viesse en los brazos del Demonio, que lo era el que parecia muchacho, el qual lo levantó con furia para arrojarlo al estanque. En este aprieto, como enseñado por nuestro Vlloa, clamó el chiquillo: *Ave Maria gratia plena.* Ya esta voz perdiò las fuerças el Demonio, desapareció, dexando al muchacho desmayado, y lo estuvo assi, hasta que acudiendo los Religiosos, y con ellos el Padre Vlloa, con el *Ave Maria*, lo bolviò en si, contò con sencillez lo que le avia sucedido, y el Padre Vlloa declarò, que era el Demonio el autor de aquellas obras.

Destos casos se refieren otros muchos, en que se conociò lo mucho que perseguia el Demonio à los devotos del Rosario, haziendo juntamente cruda guerra al que predicaba, y enseñaba aquella devocion. Mas Dios, que permitia esta persecucion, diò tambien poder grande á nuestro Vlloa contra el Demonio, como se viò en varios sucessos. En las Islas de Canaria se encontrò con vna muger possèida del Demonio, y tan possèida, que en vnos hechizos que le avian hecho, avian ligado el Demonio, de modo, que no podia salir sino deshaziendo los hechizos. Traìda à la presencia de nuestro Vlloa sin valerse de otra diligencia, començò à exorcizarla, diziendo solamente *Maria, Maria, Maria.* Repetia esta palabra, y el Demonio entre irritacion, y mofa, le dixo: Idiota, ignorante, tonto, no sabes otra cosa? No tiene la Iglesia exorcismos, conjuros, oraciones? No dizes mas que essa palabra? Nuestro Vlloa repetia: *Maria, Maria.* Y con la fuerça eficacissima deste nombre obligò al Demonio, à que declarasse, como avia entrado alli, y quien lo avia entrado, y donde estavan los hechizos. Y repitiendo este caso nuestro Ulloa, atribuyendolo todo, como solia, y debia, al nombre Santissimo de MARIA, dezia con mucha gracia: Con MARIA lo rebentè al Demonio, y dixo quanto le preguntè.

En el Convento de la Laguna iba vn Sabado nuestro Vlloa à rezar el Rosario, y viò entrar por la puerta de la Iglesia vn hombre al parecer muy bien vestido, y muy compuesto. Puso en èl la vista nuestro Padre, y con imperiosa voz le dixo: Donde vás, vienes aqui à hazerme ruido? Vete luego al punto. Al punto se desapareció el hombre, sin que ninguno conociesse quien era, ni lo viesse mas. Aquel mismo Sabado, saliendo del Rosario, à que avia assistido la Comunidad, al bolver los Religiosos vieron en la escalera del Convento vn hombre sentado muy rebozado, y cubierto el rostro. Todos fueron passando, y reparando en èl, mas ninguno le conoció. Llegado nuestro Padre Vlloa, y mirandole con cuydado, sacò la correa, y diziendo: Aqui està? Aqui estás? le dio muy buenos golpes. Fuesse al punto el que parecia hombre, y los Religiosos, que no sabian quien era llevaron

ron mal la accion, afearonla delante del Prelado, y este en presencia de otros Religiosos graves llamò al Padre Vlloa, preguntòle quien era aquel hombre, escusabasse de dezirlo, mas obligado por la obediencia vino á declarar que era el Demonio. Destos casos son muchos los que se refieren, y no podian dexar de ser muchos; pues siendo el Demonio perpetuo enemigo de todos los que con devocion veneran à MARIA Santissima, forçosamente avia de tener muchos encuentros con quien era tan devoto desta Reyna, como nuestro Padre Vlloa.

En estas, y semejantes obras, en que empleò la vida, enfermedad, y su dichosa muerte. En su enfermedad mostrò su vltima paciencia, no abriendo los labios para significar sus dolores quan grande afirmaron los Medicos, segun las muestras exteriores de la enfermedad no podian dexar de ser mucho lo que interiormente padecia. Descubrieronse en su enfermedad algunas señales de sus muchas penitencias; pues ordenandole los Medicos vnas ventosas, no se le pudieron echar, por lo mucho que tenia lastimadas, y atenazeadas las carnes. Y despues se hallò vn instrumento, como tenazuela de que vsaba en vez de disciplina, muy de su gusto, porque lastimaba mas, sin el peligro del ruido. Estuvo solos quinze dias enfermo, en representacion de los quinze Misterios del ROSARIO, muriendo à la misma hora que començó la enfermedad. Fue esta à la Aurora, que como es la verdadera Aurora MARIA, parece que dispuso esta Reyna, que muriesse en su hora. Muriò en Martes, sin duda porque es sentir comun, que en Martes nació MARIA Santissima, y assi ordenò, que fuesse el nacimiento de su devoto al Cielo, en el mismo dia, que esta Señora avia nacido à la tierra. Hasta en su sepultura hallamos el amor de MARIA Santissima. Debia ser su sepultura en el Capitulo, donde es el entierro comun de los Religiosos; mas parece, que en esta ocasion dispuso el Cielo, que estuviesse el Capitulo embarazado, de modo, que huvieron de determinar los Prelados, que se le diesse sepultura en essa bobeda, que está en la Capilla mayor â los pies de aquella Imagen de MARIA Santissima. Y es el caso, que entre todas las Imagines de esta Señora, que ay en este Convento, y en esta Iglesia, con la que tenia mas devocion era con aquella Santissima, y hermosissima Imagen, que està en el Altar mayor, y quiso MARIA Santissima premiarle su devocion, disponiendo el que fuesse enterrado â los pies de aquella Imagen. Hasta este dia de sus honras fue dia de MARIA, pues favoreciendome nuestro Padre Provincial, en dexar â mi eleccion el dia que se avian de celebrar; muy acaso escogi este dia Sabado, y no parece fue muy acaso, pues demás de ser el Sabado dedicado â MARIA, en este en que nos hallamos, no solo mi Religion, sino toda la Iglesia reza de nuestra Señora. Todo esto nos dize, fieles, el amor que tuvo nuestro Padre Vlloa à MARIA Santissima, y este amor nos acredita su virtud. Y a mi ver, quando no vieramos esta en las obras heroycas de

nuestro

nuestro difunto, bastava esta aclamacion vniversal, estos concursos, estas vozes devotas, que oìmos todos en su muerte, y en su entierro, esta veneracion, que ha obligado à despedazarle los Abitos repetidas vezes, para guardarlos por reliquias, estas vozes de tantos prodigios, que se cuentan, que aunque necessitan de averiguacion para su credito, arguien el afecto, y la devocion de los corazones; todo esto argumento es de la gran virtud de nuestro Padre Presentado: pues como dixo Claudio Guilliaudo: *Honor, qui mortuis exhibetur, certissimum est virtutis testimonium.* Y todo lo merece, quien en todo mostró tanto el ser amantissimo de MARIA Santissima, como dize nuestro difunto á esta Señora: *Tu scis Domina, quia amo te.*

Claud. Guilliaud in cap. 19. Ioann.

Devoto Auditorio mio, mucho mas podia dezir de nuestro Padre Presentado Fr. Pedro de Ulloa, mas aunque sé no quedarà satisfecho el desseo, conozco tambien la molestia, que avràn causado mis rudas vozes, y no es razon, dilatandome mas, vsar mal de la paciencia de la presencia Ilustrissima, que con tantas honras nos favorece. Cesse, ya mi voz, mas no cessen nuestros clamores, suplicando â aquel Soberano Dios, que es admirable en sus Santos, que pues hizo tan Siervo suyo â nuestro Padre Fr. Pedro, estienda â nosotros la mano de sus auxilios, para que le acertemos à servir. Pidamos tambien â la Madre de misericordia MARIA Santissima, que pues dió tanta devocion à nuestro amado Padre Fr Pedro de Santa MARIA, nos haga á todos muy de corazon devotos suyos, devotos de su ROSARIO. Y pues este fue el medio por donde nuestro difunto se mostrò hijo de Santo Domingo, obediente Siervo de Dios, y amantissimo de MARIA Santissima, sea tambien el medio para que en nosotros hagan fruto las verdades, que nuestro difunto nos predicaba; para que con estos frutos seamos firmes en las obras de las virtudes, sirvamos á Dios con resignada obediencia, y esperemos de MARIA Santissima, y que nos alcance gracia, para ser participantes de la gloria, que piadosamente creemos está gozando aquel Pedro tan amante de nuestra Señora, y Reyna MARIA.

LAVS DEO.